

Quizá como rebote de Europa, Aaron Copland ve que la música de jazz aplicada a la música culta no sólo puede darle un nuevo vigor, sino que, en el caso de la norteamericana, puede constituir elemento esencial de su carácter. Y en *Music for the theatre*, es decir, en 1925, comienza a utilizarla así conscientemente.

*Energía*, de Chávez, no parece tener influencia alguna del jazz, por lo cual diríase apartarse de lo que representan las otras obras de este programa. Pero de ella dijo Paul Rosenfeld: "Escuchar una pieza como *Energía*, con su terrible intensidad, con su curiosa nueva y áspera sensibilidad, color, mordacidad y terrosidad, es sentir que la música comienza de nuevo, como en el Stravinsky joven, con mayor frescura y mayor potencialidad. Esto es realmente el Nuevo Mundo". Por lo cual, añadiré, nos encontramos que, con sentir netamente mexicano de la música, el año de 1925 Chávez contribuye a la irrupción de la música americana, de la música del Nuevo Mundo, en la sensibilidad y en la técnica de la música culta occidental.

---

PROXIMO DOMINGO 5 DE JULIO A LAS 5 DE LA TARDE

Ricercar a sei	BACH
Serenata K. 388	MOZART
Prosodia	DE PABLO
Oiseaux exotiques	MESSIAEN

*Piano solo*, GERHART MUENCH  
*Director*, HILMAR SCHATZ

---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Rector*: DR. IGNACIO CHAVEZ

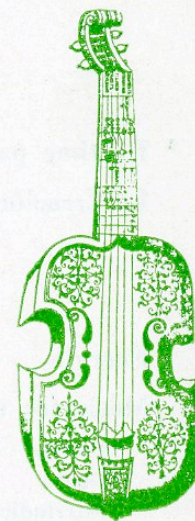
*Secretario General*: DR. ROBERTO L. MANTILLA MOLINA

DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL

*Director*: JAIME GARCIA TERRES

*Jefe de la Sección de Música*: MIGUEL GARCIA MORA

# CONCIERTOS DE DIFUSION CULTURAL



AUDITORIO DE MEDICINA / CIUDAD UNIVERSITARIA

**XXIII SERIE**

**2**

DOMINGO

28 DE JUNIO DE 1964

A LAS 5 DE LA TARDE

ENTRADA: 5 PESOS

ESTUDIANTES CON

CREDENCIAL: 2 PESOS



## PROGRAMA

\* Ragtime para once instrumentos

STRAVINSKY

La Creación del Mundo

MILHAUD

### INTERMEDIO

Energía

CHAVEZ

Music for the theatre

COPLAND

Prólogo

Danza

Interludio

Burlesca

Epílogo

Orquesta de cámara

Director, CARLOS CHAVEZ

\* Estreno en México

## NOTAS por Jesús Bal y Gay

Este concierto tiene un franc carácter histórico o —para matizar mejor la expresión— de época. La época a que pertenecen las cuatro obras que en él figuran es la de la posguerra que siguió a la primera conflagración mundial surgida en nuestro siglo, posguerra en la que el mundo entero —no sólo Europa, campo de batalla— sintió aliviarse su angustia y, con ello, abrirse a nuevas emociones y aun estilos de vida provenientes de sectores humanos hasta entonces mantenidos en segundo plano.

La invasión de Europa por el jazz es uno de los fenómenos característicos de aquella situación. Ya unos años antes, Debussy había recogido en ciertas páginas suyas —*Minstrels* y *Golliwog's Cakewalk*— el eco de la música negra que de vez en cuando se hacía oír en los *music-halls* europeos. Pero eso era, todavía, pintoresquismo. Lo que aquí nos interesa es el movimiento de asimilación voluntaria, por entusiasmo, de aquella música, con su gran riqueza rítmica, con su sentido improvisatorio, con su contrapunto disonante.

La verdad es que el jazz no le fue impuesto a Europa ni a Iberoamérica por ninguna especie de propaganda norteamericana. El mundo musical lo recibió abiertamente porque, de hecho, se encontró preparado para ello. La música europea más reciente parecía haberlo presentado. Ahí está, para probarlo, *La consagración de la Primavera*, compuesta entre 1911 y 1913, todo un mundo nuevo en cuanto a ritmo, disonancia, libertad formal —aparente— y, sobre todo, vigor casi agresivo y, desde luego, de carácter primitivo. No es extraño, pues, que los compositores más avanzados de entonces —con el propio Stravinsky a la cabeza— hayan encontrado en el jazz medios perfectamente idóneos para la cabal expresión de su intuición creadora. El *Ragtime*, según palabras de su autor, “representa el apetito que me despertaba entonces el jazz, brotado de una manera tan fulgurante al terminar la guerra”... “esa música que me encanta por su lado realmente popular y por la frescura y el corte todavía desconocido de su metro y de su lenguaje musical, revelador de su procedencia negra.”. Así sentía y así compuso Stravinsky en 1918 esa obra de ritmo sincopado y en la que los instrumentos están tratados como solistas. Un rasgo notable de ella es que toda su gran variedad rítmica se halla encerrada en una métrica en la que el compás se mantiene invariable.

*La Creación del Mundo*, de Milhaud, aunque es la música de un ballet con argumento de Blaise Cendrars inspirado en la mitología africana, se debe —según confesión de su autor— a una gran curiosidad por el jazz. Su fecha es 1923.